

El Mercosur y China: entre la ideología y el pragmatismo

Patricia Romer Hernandez

“Lo cierto es que con frecuencia China es asociada en el imaginario popular como un dragón, y las facetas implícitas en esta metáfora son muy llamativas: mientras según las leyendas europeas el dragón es una criatura feroz que amenaza la tranquilidad de pueblos medievales y convoca a que héroes con armaduras luchan contra él, el dragón de la mitología china es una criatura benévola y juguetona, con grandes poderes pero conforme con la compañía de otros dragones y de ninguna manera sedienta de sangre.”
(Creutzfeldt, 2017)¹

Resumen

El gigante asiático continúa consolidando su presencia en Latinoamérica y ha elegido al Foro CELAC-China para fortalecer las relaciones mutuas. Pese a la ausencia de una clara estrategia orientada a los procesos de integración subregionales retomó el diálogo con el Mercosur en un momento en el que éste ha regresado al regionalismo abierto. El propósito del presente trabajo se circunscribe al estudio de los posibles cambios en los vínculos sino-mercosureños a partir del viraje político ideológico de la mayoría de sus socios.

Palabras clave: Mercosur - China - Ideología - Pragmatismo

Abstract

The Asian giant continues to consolidate its presence in Latin America. It has chosen the CELAC-China Forum to strengthen mutual relations. Despite the absence of a clear strategy aimed at subregional integration processes, it resumed dialogue with Mercosur at a time when it has returned to open regionalism. The purpose of this paper is limited to the study of the possible changes in the Sino-Mercosurian links based on the ideological political turn of the majority of its partners.

Key words: Mercosur- China – Ideology – Pragmatism

1 Benjamín Creutzfeldt (2017), “Ontologías que buscan un cambio: la política china en América Latina”, en Martínez Cortés (coordinador), América Latina y el Caribe y China. Relaciones políticas e internacionales 2017, México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe pp.39-58

INTRODUCCIÓN

El gigante asiático ha fortalecido su presencia y los vínculos con América Latina y el Caribe (ALC) desde comienzos del siglo XXI. En un trabajo previo analizamos escritos académicos sudamericanos sobre el tema, para concluir en la existencia de dos grandes agrupamientos de trabajos: visiones optimistas y negativas. Las divergencias se destacan en los intentos por dar respuesta a los reales intereses chinos sobre la región; o los rasgos en común con “el mayor país en vías de desarrollo”; o el rol que en realidad China aspira alcanzar en el sistema mundial. En ellas parecen entrecruzarse las perspectivas teóricas sobre las relaciones internacionales, así como también las ideológicas, las cuales son portadoras de un proyecto nacional. A la vez, bien pueden corresponderse con las visiones opuestas del dragón presentadas en el epígrafe.

En esta oportunidad circunscribimos el estudio al Mercosur, en un momento en el cual ha finalizado la etapa favorable a la regionalización que acompañó a la oleada de gobiernos progresistas de comienzos de siglo. El cambio de signo político de los gobiernos de Argentina, Brasil Ecuador y Perú conllevó a la elección de una diferente estrategia de integración, en tanto las distintas iniciativas han tenido como característica central el estar signadas por el intergubernamentalismo. En síntesis, en el escenario de la integración sudamericano se visualiza un golpe de péndulo con el desplazamiento del “regionalismo autónomo” en favor de un “regionalismo abierto” y una fragmentación cuyo origen se encuentra en la oleada de mandatarios conservadores.

En particular, el Mercosur atraviesa profundos cambios debido al viraje político ideológico de buena parte de sus socios y al regreso del regionalismo abierto como modelo de integración. La vuelta a los ‘orígenes’ fue anunciada por el presidente paraguayo Horacio Cartes y consolidada luego del triunfo de Mauricio Macri en Argentina (2015) y del desplazamiento de Dilma Rousseff por Michel Temer en Brasil (2016). En este sentido, el aliado para la construcción de un mundo multipolar y alternativa a la hegemonía estadounidense durante los gobiernos progresistas, parece haber quedado en el olvido.

De este modo, el propósito del presente trabajo es analizar el rumbo de las relaciones sino-mercosureñas a partir de la oleada de presidentes de derecha presentes en el bloque, interrogándonos sobre qué guía estas vinculaciones, es decir, si prevalecen las preferencias ideológicas de los actuales mandatarios o el pragmatismo.

1. EL VIRAJE POLÍTICO EN EL MERCOSUR

En Paraguay se inició la oleada de mandatarios conservadores. Horacio Cartes (2013-2018), resultó electo en las primeras elecciones tras el juicio político expreso a Fernando Lugo, en la actualidad sucedido por Mario Abdo Benítez. En Argentina, asumió Mauricio Macri (2015) y en Brasil, Michel Temer (2016-2019), consolidándose con la elección de Jair Bolsonaro. En forma paralela, en Uruguay y Venezuela permanecieron gobiernos de la oleada progresista de comienzos de siglo. Sin embargo, rápidamente se procedió a suspender a Venezuela, lo que conllevó al aislamiento del Uruguay en el seno del bloque².

Lo cierto es que todos estos presidentes anunciaron cambios profundos en la política exterior de sus

² En las elecciones presidenciales de diciembre de 2019 resultó electo Luis Lacalle, finalizando el ciclo de gobiernos del Frente Amplio.

países, definiéndola como una pragmática, pluralista y libre de ideologías. Sin embargo, lo que se produce es un giro de 180 grados en lo referido a la ideología. Entendemos que quien mejor lo explica es el actual mandatario Bolsonaro: “Yo cuando era parlamentario era contrario al Mercosur, pero por su tendencia ideológica. Cuando asumí la presidencia, una de las personas con la que conversé fue con Macri y llegamos a la conclusión de que esa tendencia ideológica tiene que dejar de existir, tenemos que ir al libre mercado y hacer acuerdos con la mayor cantidad de bloques o países del mundo” (Clarín, 14/07/2019, p4). Así, observamos el resurgimiento de un proyecto neoliberal pero con resistencias internas; “asistimos a proyectos hegemónicos limitados que no pueden consolidarse definitivamente pues de algún modo u otro no pueden ser plenamente aceptados por buena parte de las sociedades” (Tokatlian, 2019).

De todas maneras, el viraje ideológico acarreó transformaciones en la dinámica del bloque a nivel interno y externo. En el primer caso, representó velozmente la expulsión del bloque de Venezuela. En el segundo, cambios reflejados en la agenda de relacionamiento y en el abandono de la construcción de un polo de poder vinculado a países emergentes, con la proyección de un mundo multipolar.

A continuación, revisaremos lo acontecido en cada uno de los socios y cómo repercute en sus relaciones bilaterales con China, para finalmente analizar las relaciones sino-mercosureñas.

PARAGUAY

El gobierno de Horacio Cartes³ implementó desde el comienzo una programa neoliberal, presentándose como una derecha con ‘sensibilidad social’, al incorporar la idea central de la lucha contra la pobreza. En este sentido, la política exterior fue considerada como un medio de integración al mundo para crear oportunidades para el crecimiento económico del país. La estrategia central que empleó para una “inserción adecuada” fue la atracción de inversión extranjera directa (IED), construyendo un “ecosistema para la inversión”, resumido en la imagen de un país “confiable”. Al momento de llegar a la presidencia, el Paraguay se encontraba aislado internacional y regionalmente, suspendido del Mercosur y la Unasur, tras el juicio político que terminó destituyendo a Fernando Lugo. En sus primeras declaraciones al ser electo, destacó como prioridades la normalización de la situación en el Mercosur y un acercamiento a la Alianza del Pacífico (AP).

Las vinculaciones sino-paraguayas han permanecido sin importantes cambios desde 1957 momento en el cual Paraguay inicia relaciones diplomáticas con Taiwán. Actualmente, es uno de los nueve países latinoamericanos y el único sudamericano que reconoce a la República de China -Taiwán y sostiene fuertes relaciones bilaterales con la misma. La presidenta Tsai Ing-wen asistió a la asunción de Mario Abdo Benítez (agosto 2018), quien a los dos meses en visita oficial a Taiwán afirmó, “buscamos consolidar nuestras relaciones y establecer una agenda de cooperación sólida para los próximos cinco años”.

Taiwán, interesado en sostener al socio estratégico, le ha otorgado millonarias donaciones y préstamos no reembolsables, ejerciendo la denominada ‘diplomacia de la billetera’. Un ejemplo reciente es la aprobación en el Senado (diciembre de 2018), del “Memorando de Entendimiento sobre Cooperación Bilateral entre el Gobierno de la República del Paraguay y el Gobierno de la República de China”. Mediante éste, Taiwán se ha comprometido a una cooperación no reembolsable por un monto de ciento

3 Para profundizar el tema ver: “El Paraguay de Horacio Cartes: ¿Primus inter pares en el Mercosur?”, en *Boletín Informativo*, n° 67, enero-marzo 2019, Departamento de América Latina y el Caribe, IRI, UNLP, <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/04/bo-alatina-nro-67.pdf>.

cincuenta millones de dólares, entre los años 2018 al 2023, destinados al área de educación, soluciones habitacionales, infraestructura vial, entre otras. También mencionamos la creación de la Universidad Politécnica Taiwán – Paraguay. Se trata de una entidad pública que se desarrolla en el marco del “Convenio para la cooperación en el ámbito de la cultura, la educación, las ciencias y el deporte” suscripto por ambos países.

De este modo, las fuertes relaciones del Paraguay con Taiwán se transforman en uno de los principales escollos para avanzar en las vinculaciones del Mercosur con China.

ARGENTINA

En lo referido a la presidencia de Mauricio Macri, y al igual que en el caso anterior, se promovió una política exterior en clave económica asociada al desarrollo interno y la adopción de una estrategia que asume la tradicional inserción de la Argentina como proveedora de productos primarios y receptora de capital. Desde el gobierno se afirmó que ante un mundo complejo y cambiante, la agenda sería flexible y pragmática, libre de cuestiones ideológicas, a excepción de ‘ciertos principios de libre comercio’, con la continuidad de las relaciones exitosas pero la necesidad de diversificarlas. En síntesis, una política de apertura al mundo similar a la de los años 90, pero que no percibe el giro hacia el proteccionismo por parte de los Estados Unidos, u omite el Brexit y el consecuente debilitamiento de la Unión Europea, es decir, una lectura del mundo con algunas imprecisiones.

En cuanto a las relaciones con la potencia asiática, en la campaña electoral el candidato exhibió un discurso que cuestionaba la importante presencia china en el país. En los últimos años del gobierno de Cristina Fernández se incrementaron los lazos con China elevando la relación a la categoría de Asociación Estratégica Integral (2014). De este modo Macri, al asumir la presidencia revisó los acuerdos alcanzados durante la administración kirchnerista, en particular, aquellos que contenían cláusulas secretas, como el Acuerdo de Observación Espacial en la Provincia de Neuquén, con grandes concesiones impositivas. Sin embargo tras encontrarse con Xi Jinping en Washington (2016), Macri expresó “China no se mostró molesta en revisar los acuerdos, como pedimos, porque lo ven como parte de un proceso donde las relaciones se ampliarían en lugar de achicarse” (El Cronista, 02/04/2016). En efecto, rápidamente hay un cambio en la posición presidencial. En mayo de 2017, el mandatario argentino en visita oficial a Beijing firmó 16 acuerdos bilaterales y asistió al I Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional⁴. El siguiente encuentro en julio 2018, en el marco de la Cumbre de los BRICS en Sudáfrica, fue coronado con el viaje de Estado realizado por el presidente chino a Argentina en ocasión de las reuniones del G20. Entre los acuerdos sellados en la última oportunidad, se encuentran: la ampliación del intercambio de monedas *swap*, los vinculados a las exportaciones (cerezas carne ovina y caprina, caballos en pie) y el Plan de Acción Conjunta 2019-2023 (acciones a realizar en el área política, económico-comercial, inversiones, infraestructura, agricultura minería, tecnología, asuntos espaciales, entre otras). En suma, “acordaron continuar trabajando en la Asociación Estratégica Integral, cuyo desarrollo está basado en los principios de respeto mutuo, igualdad, mutuo beneficio y ganancias compartidas, y decidieron impulsar el intercambio y la colaboración en los diferentes planos de la relación bilateral para lograr el respectivo desarrollo de ambos países” (Declaración Conjunta, 2/12/2018). Así, podemos observar como prevalecen en el discurso los principios chinos pese a las modificaciones en

4 Ante la presencia de otros mandatarios latinoamericanos, Xi Jinping afirmó que aunque la iniciativa una franja y una ruta involucra a países de Asia, África y Europa, estaba abierto para los amigos de Latinoamérica en tanto todos son socios de la cooperación internacional.

las preferencias ideológicas estatales argentinas, en tanto aquéllos no interfieren en los flujos de comercio ni de las inversiones.

BRASIL

Los cambios en Brasil han sido visibles a partir de la presidencia de Michel Temer. El canciller José Serra los expresó en el decálogo con las diez prioridades de la nueva política exterior. Entre los puntos principales del mismo encontramos: i) “Primero Brasil, al servicio de Brasil y no de preferencias ideológicas de un gobierno o partido”; ii) atender a la “defensa de la democracia y los derechos humanos en cualquier país”; iii) “renovar el Mercosur, para corregir lo que es necesario que sea corregido, con el objetivo de fortalecerlo, antes que nada en cuanto al propio libre comercio entre sus países miembros” y construir puentes con la AP; iv) ampliar y profundizar las relaciones con socios tradicionales (UE, Estados Unidos); v) incrementar las relaciones comerciales con Asia, incluyendo China e India y también África.

Las transformaciones se han consolidado luego del éxito de Jair Bolsonaro (2019). El nuevo gobierno confirmó el abandono de todo sesgo ideológico en las relaciones internacionales, el desplazamiento de la cooperación Sur-Sur, el énfasis en los acuerdos bilaterales y el alineamiento con los Estados Unidos, entre las principales directrices de la política exterior brasileña.

Con respecto a las relaciones con el país asiático, Bolsonaro visitó Taiwán durante la campaña electoral y acusó a China de ‘estar comprando Brasil’, arrojando incertidumbre sobre el futuro de las relaciones bilaterales. En dicha oportunidad, el entonces candidato expresó: “nuestros viajes por Israel, EEUU, Japón, Corea y ahora Taiwán demuestran bien a quién nos queremos aproximar” (Bustelo, 2019). Sin embargo una vez en el cargo, y al igual que Macri en Argentina, la postura fue revisada y en la realidad de los hechos el gobierno no contaría con la capacidad necesaria para cambiar el eje económico de la relación con quien constituye su principal socio comercial y sostiene una Asociación estratégica desde 2012.

El académico Fierro Tonatiuh (2019) retoma en su análisis acerca de las relaciones sino brasileñas el concepto de ‘coexistencia competitiva’ propuesta por el canciller Francisco Clementino de San Tiago Dantas⁵. Esta noción refiere a las vinculaciones de dos mundos diferentes dejando de lado las cuestiones ideológicas para estimular los intercambios entre sistemas rivales, los cuales a su vez compiten por las realizaciones que cada uno alcance. De este modo, el autor señala que, “la nueva relación bilateral sino-brasileña sería de ‘coexistencia competitiva’: ‘coexistencia’ en lo económico, sumamente pragmática, pero de ‘competencia’ en lo político-ideológico” (Tonatiuh, 2019: 31). No obstante en cuanto al rechazo ideológico, existen diferencias entre el Canciller Ernesto Araujo quien exhibe una postura antiglobalista y nacionalista y el Ministro de Economía Paulo Guedes, globalista e impulsor del libre comercio. El escenario político se completa en el Congreso con la presencia de una importante bancada del Partido de los Trabajadores (PT), y otra con actores beneficiados por la relación con China ya que representa al agronegocio y contribuyó para el triunfo de Bolsonaro.

URUGUAY

Uruguay es el único socio mercosureño que permaneció al margen del giro político hacia la derecha.

⁵ Dantas fue Ministro de Relaciones Exteriores (septiembre 1961-julio 1962) en el gobierno de João Goulart, siendo uno de los impulsores de una política exterior brasileña independiente.

El Frente Amplio, coalición de izquierda, gobernó al país en forma ininterrumpida desde 2005. El Mercosur ha constituido una línea central para la inserción internacional del país. La importancia de su pertenencia al bloque se debe a que la política exterior uruguaya se encuentra condicionada geográficamente por sus reducidas dimensiones y por encontrarse localizado entre dos grandes vecinos como son Argentina y Brasil. Así, entre los pilares de su relacionamiento externo se encuentran los vínculos con los dos países y las relaciones comerciales intra Mercosur.

Si bien se podría suponer una continuidad en la toma de decisiones en política exterior, es importante destacar los disensos y tensiones generadas hacia el interior de la coalición gobernante. En la primera presidencia de Tabaré Vázquez (2005-10), el debate enfrentó a quienes priorizaban al bloque como plataforma para estrategias que comprendieran en primer término al espacio latinoamericano con aquellos que sostenía una más aperturista, con críticas al Mercosur y propuesta de negociaciones para un TLC con Estados Unidos. En el gobierno de José Mujica (2010-15), el presidente impulsa una integración que trascienda lo económico comercial y su vice una como plataforma de lanzamiento para un modelo productivo, censurando la falta de celeridad para celebrar acuerdos con terceros países. Por último, la nueva presidencia de Vázquez (2015- 2020), reivindica políticas impulsadas en su anterior presidencia (Luzuriaga, 2018).

Si bien alguna de las posiciones de los anteriores debates nos pueda parecer cercana a las propuestas de los actuales gobiernos mercosureños (firmas de TLC, reformas), Uruguay se constituyó en la voz de alerta del bloque. Entre los llamados de atención mencionamos lo expresado en la Cumbre del Mercosur de diciembre 2018. Vázquez a la vez que saludó el lugar preponderante ocupado en la agenda por el relacionamiento externo, advirtió “en ningún caso estamos dispuestos a firmar cualquier acuerdo”; con respecto a la dimensión social admitió que: “para progresar no basta con crear consumidores, hay que formar ciudadanos”; y por último al despedir a Temer por tratarse de la última reunión a la que asiste, no elude mencionar la forma en la cual llega a la presidencia. También, señalamos la negativa a participar del encuentro en el cual nace Prosur⁶, o a condenar a Venezuela en declaraciones conjuntas.

En lo referido a las relaciones sino-uruguayas, se trata de uno de los países sudamericanos que restableció en forma más tardía las relaciones diplomáticas con China (1988). Con respecto a las relaciones comerciales, el gigante asiático desplazó como principal destino de sus exportaciones al Mercosur. Para el año 2017 las exportaciones a China fueron el 32%, al Mercosur 20% y 16% a la UE.

Desde el inicio de su segunda presidencia Vázquez se propuso alcanzar un TLC con China, obstaculizado por la decisión del Consejo del Mercado Común del Mercosur 32/00⁷, así como los planteos de Brasil y Argentina para realizar una negociación conjunta. En 2016, ambos países sellaron un acuerdo de asociación estratégica, lo cual supone el ingreso de la relación a un nuevo nivel. Por último en 2018, al cumplirse los 30 años del restablecimiento de relaciones diplomáticas, desde la presidencia pro tèm-pore del Mercosur se anunció el restablecimiento del diálogo con China.

Resumiendo los dos socios mayores exhiben una reorientación política de carácter conservador, mientras que los dos menores, lo que podríamos denominar una continuidad en los opuestos. Es decir, Brasil y Argentina, en signo de rechazo ideológico hacia China, expresan deseos por afianzar sus relaciones con socios tradicionales como los Estados Unidos y la UE, y a nivel regional buscan la convergencia con la AP. Sin embargo, la realidad de los hechos los fuerza a estrechar los vínculos económicos

6 Tabaré Vázquez rechazó la invitación para asistir a la cumbre realizada en Chile.

7 Se trata de una decisión muy polémica que impide las negociaciones bilaterales de los socios del bloque.

con China. En lo referido a los dos socios menores, Paraguay luego de la breve presidencia de Lugo coincide en su política exterior con Argentina y Brasil. Por su parte Uruguay comparte con los anteriores la importancia económica del bloque pero no relega la dimensión social del proceso integrativo.

MERCOSUR Y CHINA

Desde comienzos del siglo XXI, asistimos al crecimiento exponencial de la presencia de China en América Latina y el Caribe (ALC) reflejada en el incremento de las relaciones económicas, políticas y culturales, en particular, las referidas a las vinculaciones comerciales. En una década, el país asiático se convirtió en el principal socio comercial de numerosos países latinoamericanos, desplazando en algunos casos a la Unión Europea o incluso a los Estados Unidos. De igual modo, en los últimos años se multiplicaron las inversiones en la región bajo la forma de inversión extranjera directa (IED), fusiones o adquisiciones de empresas y préstamos.

Si bien el patrón de comercio regional es heterogéneo, y por lo tanto, ocasiona un impacto diferencial conforme a las variaciones de la demanda china, en el caso del Mercosur es de menor magnitud por tratarse de países exportadores de alimentos. No obstante, Damián Paikin y Federico Dulcich (2017) señalan a China como el sexto socio del Mercosur y confirman el proceso de desplazamiento de los proveedores regionales en favor de los chinos. Según los autores, y en sintonía con los actuales reclamos, esto forzaría a una redefinición del bloque pensada en su fortalecimiento y no en una flexibilización, en tanto mediante la aprobación de nuevos acuerdos comerciales tendería a debilitar aún más el comercio intrarregional.

Con respecto a la estrategia de relacionamiento, la potencia asiática eligió una orientada hacia los países latinoamericanos en su conjunto, sin acontecer lo mismo con respecto a los procesos de integración subregionales. De todas maneras, el embajador chino en Argentina Yang Wanming (2016:239) expresó la disposición “a explorar y profundizar la cooperación con las organizaciones regionales, tales como la CELAC, el Mercosur y la Alianza del Pacífico, para inyectar energía positiva a la integración de América Latina y la cooperación Asia-Pacífico.”

Un ejemplo de ello es la reanudación del diálogo con el Mercosur, en un momento en el que éste atraviesa profundos cambios políticos reflejados en la adopción de una distinta estrategia de integración. Un sintético recorrido histórico nos lleva al año 1997 en el cual se inicia el diálogo, manteniéndose cinco encuentros hasta 2004. A partir de ese momento se paralizó, fortaleciéndose las vinculaciones a nivel bilateral e ingresando el Mercosur en una etapa de reestructuraciones para abandonar el modelo del regionalismo abierto de la mano de gobiernos progresistas. La excepción la constituyó Paraguay por ser el único que ha sostenido relaciones con Taiwán, incluso en el breve período de la presidencia de Fernando Lugo.

A la par que China incrementó los lazos con Latinoamérica a comienzos del siglo XXI, los socios mercosureños adoptaron políticas proteccionistas y dieron un fuerte impulso a los procesos de integración volcando su mirada a los países de la región. De todas maneras, la demanda china impulsó el precio de las materias primas en el mercado mundial, lo cual permitió balanzas comerciales superavitarias y acumulación de reservas, algo inusual para la región ya que la dotó de instrumentos para aminorar la crisis económica mundial 2008-2009. De este modo, a nivel bilateral se fortalecieron las relaciones económicas y la renta proveniente de las exportaciones fue utilizada para las políticas sociales inclusivas características de los gobiernos. En lo referido al nivel ideológico compartían la noción sobre las posibilidades de construcción de un mundo multipolar. Se trata de una perspectiva optimista pragmática

que señala la necesidad de estrechar relaciones con China para ampliar mercados y como alternativa a la relación de dependencia frente a Estados Unidos. Los sectores desarrollistas y optimistas identificaban exclusivamente como beneficiosas las relaciones con China en tanto otorgaban legitimidad y viabilidad al proyecto político en curso.

En junio de 2012, el primer ministro de China, Wen Jiabao, mantuvo una videoconferencia desde Buenos Aires junto a Cristina Fernández, con la presidenta Dilma Rousseff, y con José Mujica. En dicha oportunidad propuso analizar la posibilidad de establecer un acuerdo de libre comercio entre su país y el Mercosur. Mientras Mujica expresó: “tenemos que ser productores de materia prima pero también generar valor agregado, y lo tenemos que hacer con alianzas en una relación equitativa y compensatoria”, la mandataria brasileña se limitó a afirmar que “en un mundo en crisis es importante que sumemos esfuerzos y será clave realizar una asociación estratégica”. La más optimista fue la presidenta argentina calificándola de una oportunidad histórica, en tanto “dará valor agregado a nuestras economías” (La Nación, 06/06/2012).

Lo cierto es que recién en el año 2018, con la oleada de mandatarios de derecha y bajo la presidencia pro t mpore del Uruguay, se anuncia la reanudación del diálogo Mercosur – China. Para ese entonces, el bloque ya había consolidado un giro hacia el regionalismo abierto, como expresa la declaración final de la Cumbre de Jefes de Estado 2017, un “compromiso con los principios que orientaron la creación del Mercosur: integración económica y comercial”. En el mismo documento se hace mención al “fortalecimiento de la democracia y respeto de los derechos humanos”, en alusión directa a la situación en Venezuela, socio apartado del bloque. Ese Mercosur abierto e integrado al mundo, exhibe un relacionamiento externo con preferencias hacia la Unión Europea, la Asociación Europea de Libre Comercio, y a nivel regional, la Alianza del Pacífico. Una agenda de trabajo centrada en la liberalización de servicios y la facilitación del comercio.

Desde la perspectiva China, indudablemente estos golpes de timón en la política de los países mercosureños deben ocasionar cierto desconcierto, en particular si atendemos al principio del ‘relacionismo’⁸. Este último, un concepto tradicional incorporado en la teoría de las relaciones internacionales del país asiático, refiere a los vínculos interpersonales como algo esencial en la cultura china. Todo individuo tiene obligación moral de mantener relaciones interpersonales (*renqing*), en las cuales se debe tener un comportamiento adecuado conforme a la jerarquía de cada persona (*lian*), en tanto cada una logra cierta reputación social en su vida (*mianzi*). Así, trasladando estos conceptos a la diplomacia china, se comprende porque está “dispuesta a desarrollar la amistad y la cooperación con todos los países” (Documento, 2008) pero ésta tendrá una diferente modalidad según el valor jerárquico que le atribuye a cada uno⁹. A modo de ejemplo, las relaciones con Argentina, Brasil, Perú y Venezuela son reconocidas como asociación estratégica integral, Chile y Uruguay como socio estratégico y Colombia y Cuba cooperación amistosa. “China promueve el mutuo entendimiento como base para alcanzar ventajas compartidas, lo que en el fondo significa, que China promueve las relaciones de largo plazo (de gran importancia en la construcción cultural china)” (Reyes, 2015:177). Esto ha llevado a que en

8 Qin Yaqing señala que desde comienzos del siglo XXI, luego de la introducción y estudio de las teorías extranjeras a partir de la apertura y el inicio de relaciones con la comunidad internacional, tiene lugar una fase de innovación en la cual se combinan elementos de las escuelas occidentales (realista, liberal y constructivista) con conceptos chinos tradicionales para generar una teoría con características propias. Este académico incorpora el principio del relacionismo (relationality).

9 A la clasificación china de las relaciones con otros países: asociación estratégica, asociación de cooperación, y relación de cooperación amistosa, se ha incorporado una nueva categoría superior a las anteriores: ‘asociación estratégica integral’ (Roldan Pérez, 2016).

los últimos años se multipliquen las visitas de alto nivel.

De igual modo, encontramos el concepto de Tianxia, es decir del mundo entendido como 'todo lo que está bajo el cielo'. Esta noción que presenta al sistema mundo en una organización circular que localiza al imperio chino en el centro, un segundo círculo con súbditos con los que se realizan intercambios basados en tributos y por último uno en el cual se encontraban los pueblos bárbaros. A estos tres elementos se les puede asignar un triple significado: el mundo físico (todas las tierras bajo el cielo), el mundo psicológico (el sentimiento de todos los pueblos bajo el cielo) y el mundo político (instituciones para asegurar el orden). Pero, "Son las relaciones el elemento clave de la idea de Tianxia /.../ El mundo del Tianxia equivale a una familia mundial, que coexiste gracias a la armonía de las relaciones" (Staiano 2017:142).

Los nuevos conceptos están presentes en el último Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe (2016) y en todos los acuerdos propuestos. Entre ellos mencionamos: relaciones internacionales de nuevo tipo con la cooperación gana-gana como núcleo para forjar una comunidad de destino de la humanidad; establecimiento del Foro entre China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Foro China-CELAC) como plataforma para el impulso a la cooperación y de una asociación integral basada en la igualdad y el beneficio mutuo dirigida al desarrollo común, sin excluir a ningún país; elevación de la asociación a un nuevo nivel para conformar una comunidad de destino.

Ante esta situación China avanza con su estrategia de relacionamiento multidireccional: organizaciones regionales como la CELAC y el Mercosur, y las bilaterales. En cuanto al restablecimiento del Diálogo con el Mercosur, acordaron darle continuidad "para construir una agenda positiva con el objetivo de promover la cooperación entre las partes identificando áreas de mutuo interés y que promuevan el comercio y las inversiones respectivas" (El País, 20/10/2018). Un discurso que parece más cercano a los deseos del anfitrión por alcanzar un acuerdo, que a las posibilidades reales de concreción. En lo referido a las relaciones bilaterales, a excepción del Paraguay quien mantiene firme sus vínculos con Taiwán, se multiplicaron los encuentros de alto nivel, tanto en visitas oficiales como en reuniones paralelas a eventos multilaterales.

A MODO DE CONCLUSIONES

Las relaciones del Mercosur con China, tanto en los gobiernos progresistas como en los actuales de derecha, han estado teñidas por la ideología. De igual modo, en ambas etapas predominaron las relaciones bilaterales guiadas por el pragmatismo. Por otro lado, se ha señalado como principal obstáculo para negociar con el Mercosur el hecho de que Paraguay sea el único país sudamericano con fuertes vínculos con Taiwán.

Los gobiernos progresistas compartían la noción sobre las posibilidades de construcción de un mundo multipolar. Se trató de una perspectiva optimista pragmática que señalaba la necesidad de estrechar relaciones con China para ampliar mercados y como alternativa a la relación de dependencia frente a los Estados Unidos. Los sectores desarrollistas y optimistas identificaron exclusivamente como beneficiosas las relaciones con el gigante asiático en tanto otorgaban legitimidad y viabilidad al proyecto político en curso, sin cuestionar la reprimarización de sus economías.

El giro ideológico hacia la derecha acarreó transformaciones en la dinámica del bloque. En lo referido al nivel interno representó velozmente la suspensión del bloque de Venezuela. En cuanto al nivel externo, se dieron cambios en la agenda de relacionamiento y una redefinición de los vínculos con China,

quien dejó de ser un aliado geopolítico y se convirtió en un socio comercial, evidenciándose un acercamiento pragmático.

Así, el panorama actual del Mercosur muestra a los dos socios mayores con una reorientación política de carácter conservador, mientras que a los dos menores, lo que podríamos denominar una continuidad en los opuestos. Es decir, Brasil y Argentina en signo de rechazo ideológico hacia China expresan deseos por afianzar sus relaciones con socios tradicionales como los Estados Unidos y la UE, y a nivel regional buscan la convergencia con la Alianza del Pacífico. Sin embargo la realidad de los hechos, el pragmatismo, los fuerza a estrechar los vínculos económicos con China. En lo referido a los dos socios menores, Paraguay no presenta grandes cambios en su política exterior y rápidamente confluye con las de Argentina y Brasil. Por su parte, Uruguay comparte con los anteriores la importancia económica del bloque, pero es el único que sigue destacando la dimensión social del proceso integrativo.

Para finalizar, pensamos que según la ideología predominante elegimos la invitación a jugar del dragón benévolo con súper poderes para la construcción de un mundo más justo, pero siempre, optamos por alimentar al feroz.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Bustelo, Santiago (2019), "El factor Bolsonaro", en *Dang Dai*, viernes 18 de enero 2019, disponible en, http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=9770:el-factor-bolsonaro&catid=3:contribuciones&Itemid=11a, consultado 29/05/2019.
- Comunicado Conjunto de los Presidentes de los Estados Partes del Mercosur, Brasilia, 21/12/2017, <http://www.mercosur.int>, consultado 08/08/2018.
- Declaración Conjunta entre la República Popular China y la República Argentina. Información para la Prensa N°: 483/18, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 02/12/2018.
- Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe (2016), Hacer Pueblo en Línea, <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/6527842.html>, consultado 21/11/2017.
- Duarte Gamboa, Eric (2019), "La CELAC en el nuevo escenario regional", *Foreign Affairs Latinoamérica*, <http://revistafal.com/la-celac-en-el-nuevo-escenario-regional/>, consultado 08/07/2019.
- Luzuriaga, Wilson (2018), "Una 'hoja de ruta' desde el partido de gobierno para la inserción internacional del Uruguay", Documento de Trabajo 92, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Malamud, C. (2015), "Los próximos 15 años de América Latina", <https://blog.realinstitutoelcano.org>, consultado 08/08/2018.
- Míguez, María (2018), "Las bases de la política exterior del gobierno de la alianza Cambiemos", en *Voces en el Fénix*, n°67, marzo, pp.16-23.
- Paikin, Damián y Dulcich, Federico (2017), "El sexto socio del MERCOSUR: Un estudio sobre la penetración importadora china y su impacto en el comercio intrarregional", *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, v. 6, n° 12 (enero-junio), pp.395-414.
- Reyes, Milton (2013), "China y la región andina: dinámicas en el contexto de la integración regional

sudamericana”, en Bonilla A. y Milet P. (2015), editores, *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales*, San José, Costa Rica: FLACSO-CAF, pp. 167-189.

Romer Hernández Patricia (2018), “Las relaciones entre China y Latinoamérica. Una mirada desde Sudamérica”, trabajo presentado en XIII Congreso Nacional y VI Congreso Internacional sobre Democracia, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, 10 al 13 de setiembre.

Staiano M. y Bogado L. (2017), “Las teorías de las relaciones internacionales con ‘características chinas’ y su implicancia para América Latina”, *Relaciones Internacionales*, n° 53, Universidad Nacional de La Plata, pp.1-14.

Tabaré Vázquez (2018), Discurso del Presidente en la 53° Cumbre del Mercosur, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=FlatPSkQNi0>, consultado 08/07/2019.

Tonatiuh, Fierro (2019), “Cambio y política exterior. La relación de Brasil con China en los albores del siglo XXI: de Lula a Bolsonaro”, en Simposio electrónico internacional sobre política china, 1 al 21 de marzo 2019, <https://politica-china.org/otros/x-simposio-electronico-internacional-sobre-politica-china>, consultado, 01/07/2019.

Wanming Yang (2016), “Queremos profundizar la cooperación con el Mercosur y la Alianza del Pacífico”, en *Integración & Comercio*, n. 40, junio, Buenos Aires: BID-Planeta, pp. 236-240.